



SOLIDARIDAD: COMUNIDAD FRATERNA DE BIENES Y VALORES

*“...Que todos sean uno como Tu, Padre, estás en Mi, y Yo en Ti.
Sean también uno en nosotros” Juan 17, 21*

GUIA PARA EL TRABAJO EN LOS EQUIPOS

La Fraternidad Cristiana Intercontinental de Personas con Discapacidad es un Movimiento en el que nos preocupamos del desarrollo íntegro, la formación humana y espiritual, de quienes formamos parte de ella, así como de las personas que se acercan y toman contacto con nosotros.

Para realizar esta misión nuestro ideario nos dice que, con un espíritu abierto y evangelizador, promovamos el desarrollo de una vida fraternal, la atención a la vida de las personas y la escucha de la Palabra de Dios, que son las fuentes de nuestra acción transformadora.

Con este ánimo de fomentar la buena noticia que supone la posibilidad de una vida más humana y fraternal, la Fraternidad no puede olvidar en su acción y su estilo de vida, crecer en la **COMUNIDAD DE BIENES Y VALORES**. Esto significa que debemos crecer sabiendo cómo aportar y compartir lo que somos y tenemos, personalmente y en grupo, en beneficio de todo nuestro movimiento.

Estamos convencidos de que todos tenemos capacidades y valores para poner en común. Sobre todo para que la Fraternidad siga promoviendo su anuncio y su denuncia profética entre las personas con discapacidad. Nadie puede quedarse al margen de esta corriente de solidaridad.

El objetivo es cambiar la sociedad humana; y para ello no basta la bondad individual, ni hacer el bien desde arriba hacia abajo, ni las limosnas o las obras de caridad paternalistas, sino la creación de un grupo donde no haya tuyo ni mío, donde la alegría del compartir, sea el lazo de hermandad más sincero de los unos con los otros.

Los miembros de la Fraternidad hemos de experimentar cada vez más que la auténtica realización del yo se desarrolla a través de la **donación de sí mismos**. Cualquier persona que haya tenido una experiencia amorosa podrá fácilmente comprender que cuanto más se quiere al otro, más se es uno mismo. De un modo parecido podemos afirmar que cuanto más amor social realicemos, más felices seremos.

Por tanto, poner en comunidad los bienes y valores hemos de hacerlo desde un **sincero compartir con nuestro hermano y hermana**: somos personas y grupo, no sólo para canalizar lo que *“comparten los demás”*, sino que también necesitamos la implicación personal y comunitaria, es decir, *“ser para los demás”* desde la entrega generosa.

Estas ideas impulsaron al Equipo Intercontinental a proponer una reflexión abierta en el Comité Intercontinental de 2010, de acuerdo a su función de promover la unidad y solidaridad entre los miembros de la Fraternidad de todos los continentes.

En este Comité de Oporto (Portugal) de 2010 se ofreció una ponencia sobre este tema que tuvo muy buena acogida entre los que allí estuvieron. Es la ponencia *“Compartir lo que somos y tenemos”* que se puede consultar para ampliar ideas y ayudar a otros en esta reflexión.

Asimismo se acordó trabajarlo por parte de todos los equipos de base y de responsables en este periodo previo al Comité Intercontinental de 2014. Para ello os presentamos los siguientes objetivos a tener en cuenta, unos textos evangélicos para su reflexión y un cuestionario para trabajar.

OBJETIVOS

- SENTIR LA UNIDAD DE TODA LA FRATERNIDAD. No quedarse en lo local sino abrirse a otras realidades, a la globalidad. No trabajar sólo para el propio grupo sino ser conscientes de que formamos parte de una gran familia extendida por todo el mundo.
- DESCUBRIR LA RIQUEZA DE CADA UNO Y DEL GRUPO DE FRATERNIDAD AL QUE PERTENECEMOS PARA SER CONSCIENTES DE QUE TODOS PODEMOS Y DEBEMOS COMPARTIR. Todos tenemos capacidades y valores que podemos poner al servicio de los demás.
- DESTACAR QUE ENTRE LOS VALORES QUE COMPARTIMOS ESTÁN:
 - Compartir nuestro **tiempo**, estando disponibles para asumir responsabilidades en los equipos de fraternidad
 - Compartir los **recursos materiales y económicos** que son necesarios para el funcionamiento
- ENTENDER QUE SOSTENER EL FUNCIONAMIENTO DE LA FRATERNIDAD ES COSA DE TODAS Y TODOS, NO SÓLO DE LOS EQUIPOS RESPONSABLES. Es algo que ha de comenzar por uno mismo y ha de afectar a todos y todas por igual.
- TOMAR CONCIENCIA DE QUE NUESTRA SOLIDARIDAD SEA UNA ACCIÓN COORDINADA, DE TODO EL MOVIMIENTO, Y CONTINUA EN EL TIEMPO. Nuestros recursos proceden de lo que somos capaces de conseguir por nosotros mismos, como equipos y miembros de la Fraternidad, y ponerlos en común. (*“Alumbrar solo está bien, alumbrar juntos es mejor”*, dice el P. François). Esto lo deberíamos hacer de forma constante, no sólo cuando nos lo piden los responsables o cuando surge una necesidad urgente.

También respecto a los recursos económicos es importante que tengamos la actitud de compartir en beneficio de la Fraternidad, sobre todo ahora que está el reto del Comité Intercontinental 2014. Es importante que en todo momento compartamos nuestros recursos y nos motivemos nosotros mismos, desde todos los países de cada continente, para sostener aquellas acciones que fomentan el caminar fraterno en unidad.

TEXTOS

La parábola de los talentos. Mateo 25, 14-27

El envío de los discípulos de dos en dos. Lucas 9, 2-6



CUESTIONARIO

1. ¿Qué valores o capacidades descubres en ti y en tu grupo de la Fraternidad?
2. Estos textos (la parábola de los talentos y el envío de los discípulos), ¿a qué actitudes me llevan personalmente y en grupo para crecer en solidaridad?
3. Una vez descubiertos estos valores en mí y en el grupo ¿cómo voy a poner en práctica esos talentos para el bien y el desarrollo de toda la Fraternidad? Tratar de concretar un compromiso. Tener en cuenta los objetivos propuestos anteriormente.